



LA INMIGRACIÓN Y EL MODELO DE DESARROLLO ALMERIENSE I: Una aproximación al modelo de desarrollo almeriense

Jerónimo Molina Herrera
Instituto de Estudios de Cajamar

Mucho se ha hablado sobre la situación y el papel de la inmigración en la agricultura del litoral mediterráneo, especialmente de las provincias de Almería y Murcia; sin embargo pocos se han ocupado de conocer este tipo de agricultura que ha supuesto uno de los fenómenos más interesantes de la economía española del último tercio del siglo XX. En un momento donde la mayoría del sector agrario subsiste mediante subvenciones, e incluso la industria está sometida a todo tipo de reestructuraciones y crisis generalizadas, este tipo de agricultura intensiva ha sido capaz de crecer ininterrumpidamente durante más de treinta años, sacando a grandes zonas del sur y del levante peninsular de la situación de postración económica en la que estaban inmersas.

Las causas que explican el inicio de este tipo de agricultura, durante la década de los sesenta, están en el comportamiento favorable de los distintos factores de producción. En efecto, los recursos naturales ofrecían una tierra abundante y barata debido a su escasa calidad pero apta para la producción hortícola, un clima templado, que era y es el más adecuado para estos cultivos, y la existencia de agua propiciada por la explotación de unos acuíferos subterráneos que hasta ese momento la técnica no había podido acceder a ellos. La existencia de trabajadores estaba garantizada por el fuerte proceso migratorio interior de esos años, donde un buen número de personas eligieron la aventura agraria en vez de buscar su salida laboral en las zonas industriales de España y de Europa. La dotación inicial de capital necesaria para poner en explotación la tierra era escasa, la recuperación de la inversión se realizaba en el corto periodo de una cosecha y la baja relación capital - trabajo hacía de la familia el activo más valioso.

El resultado de este tipo de agricultura es el de una estructura de producción familiar donde los beneficios de la explotación van mayoritariamente a remunerar el trabajo (la propiedad media de la explotación es en la actualidad de dos hectáreas), siendo la calidad y cantidad del mismo lo que hace que la producción sea mayor o menor. Por, eso en este modelo, a diferencia de otros, el trabajo lejos de ser un signo de opresión, ha permitido mejorar sustancialmente el nivel de vida de los agricultores, distribuyéndose la renta generada sin grandes desigualdades.

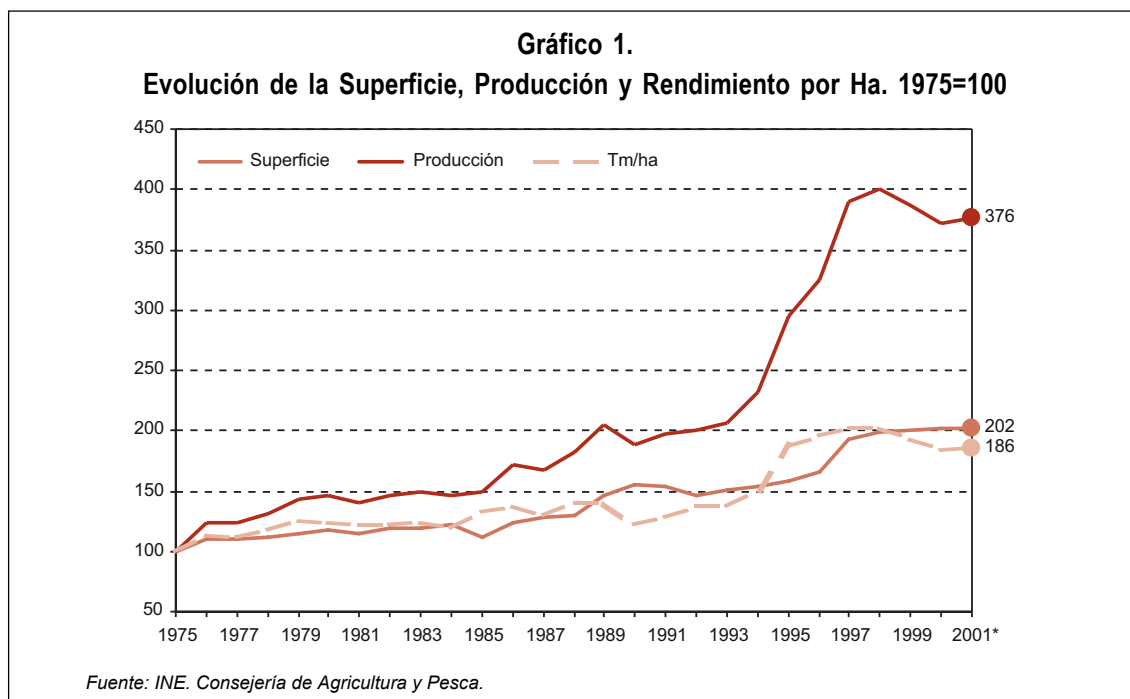
Quizás el fenómeno más llamativo de este modelo es la persistencia de la rentabilidad de una agricultura sin apenas ayudas oficiales. Esto se debe a múltiples factores, pero, de entre ellos, dos adquieren una relevancia particular: la permanente incorporación de tecnología en el proceso de producción y la mejora de la comercialización.

Respecto del primero, cabe señalar que en esta agricultura, que podemos llamar agroindustria, hay una gran dinamicidad en la incorporación de tecnología, y, desde su inicio, no han dejado de evolucionar las estructuras de producción y las técnicas de cultivo. Ha existido y existe, una perma-



nente incorporación de innovaciones que permiten mejorar tanto la productividad de los cultivos como la calidad de los productos. De forma muy telegráfica, algunas de las aportaciones tecnológicas más generalizadas han sido las siguientes: la incorporación de arena, las cubiertas de plástico, los sistemas de riego localizado, las semillas híbridas, los sistemas de solarización, los cultivos sin suelo, los programas de riego, las nuevas estructuras de los invernaderos, los controladores de las condiciones ambientales, etcétera. Tecnologías, todas ellas, que han ido incorporándose de forma ininterrumpida, permitiendo una mejora de la producción y de los calendarios de comercialización que han asegurado la rentabilidad de los cultivos y la competitividad en los mercados.

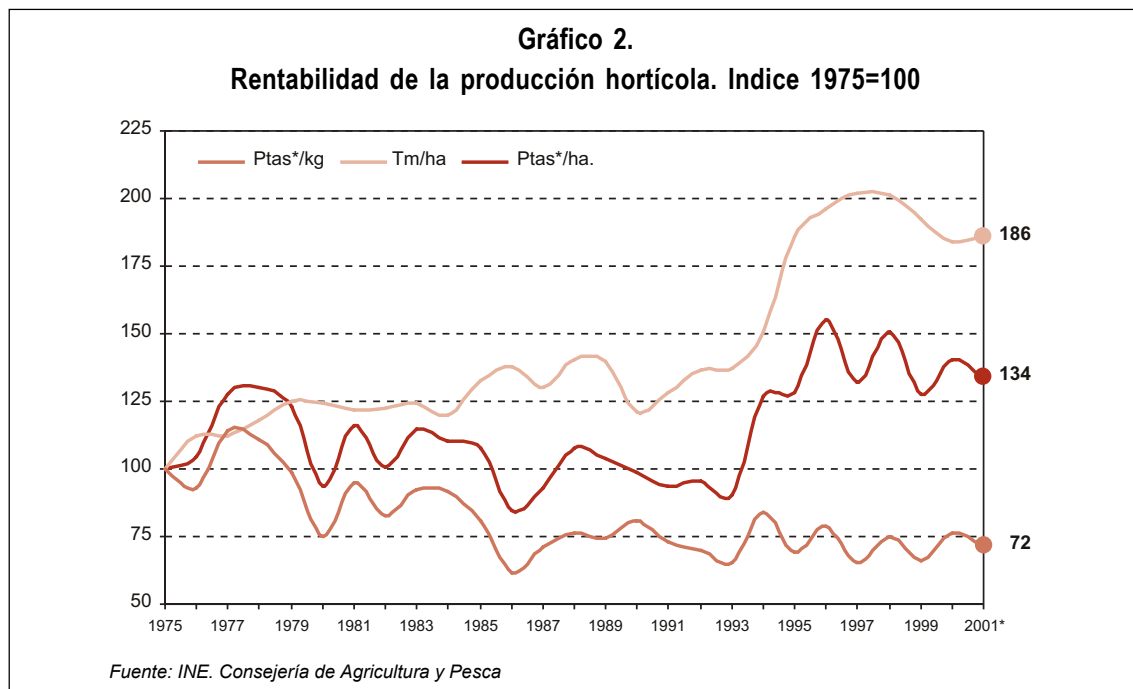
Paralelamente a la evolución de los cultivos, el agricultor ha generado un desarrollo similar en el proceso de comercialización facilitando la salida de los productos, contribuyendo de forma notable a aumentar el valor añadido del conjunto de la provincia. De existir una dependencia total de estructuras comerciales ajenas a la provincia en los años setenta, se ha pasado a comercializar directamente desde Almería la casi totalidad de los productos que acuden a los distintos mercados de consumo, tanto españoles como del resto del mundo. Para ello, se han desarrollado dos modos de comercialización que se complementan entre sí: inicialmente, la venta en origen mediante el sistema de subastas y, posteriormente, la venta directa a los mercados consumidores. El acceso directo de los agricultores a los mercados de consumo, principalmente a los de exportación, además de mejorar la comercialización y su evidente repercusión en los precios percibidos por los agricultores, también ha contribuido de forma decisiva a abrir la mentalidad del agricultor al ver qué tipos de productos le demandan los consumidores, formas de presentación, épocas de mejores precios...; en definitiva, ha ido forjando una mentalidad de mercado que a su vez le empujaba a la permanente incorporación de tecnologías nuevas en el proceso de producción.



Consecuencia de esta favorable evolución son los datos que se recogen en los gráficos adjuntos, donde se observa cómo en el caso de la producción hortícola almeriense, ésta casi se multiplica por cuatro, mientras el número de hectáreas sólo se multiplica por dos, lo cual indica que los rendimientos -producción por unidad de superficie- se han doblado en el periodo de tiempo analizado.

En el Gráfico 2 se reflejan, para una hectárea, los rendimientos en Tm/Ha, la evolución de los precios medios en Ptas/Kg y los ingresos percibidos por el agricultor en Ptas/Ha (todos ellos en pesetas constantes). Se aprecia cómo en el largo periodo analizado, no sólo no se pierde rentabilidad, sino que incluso ésta aumenta en un 34%. Ello se debe al incremento de producción por hectárea y no a la influencia del precio, que como es lógico desciende en pesetas constantes. No obstante, en los últimos diez años parece existir un cierto sostenimiento de los precios; se puede ver cómo al doblarse la producción entre 1975 y 1988 se produce una caída del 25% de los precios y, sin embargo, el mismo aumento desde 1988 a 2001 no ha supuesto una reducción de los precios unitarios, los cuales se han mantenido con una cierta estabilidad.

Esta situación de precios sostenidos y el incremento de los rendimientos desde 1988 dan un importante aumento de la rentabilidad de los invernaderos en la década de los noventa. La mejora de los rendimientos viene asociada a las nuevas tecnologías incorporadas: paso del invernadero tipo parral al de estructura asimétrica, a la utilización de nuevas semillas (en particular los tomates de larga vida) y, sobre todo, al cambio generacional que se produce con la incorporación de jóvenes a la agricultura, con un nivel de conocimientos que les permite la utilización adecuada de las nuevas tecnologías. Por otra parte, la creación del Mercado Unico Europeo y la incorporación al consumo de los países del este de Europa, ha permitido incrementar las exportaciones manteniendo el nivel de precios.

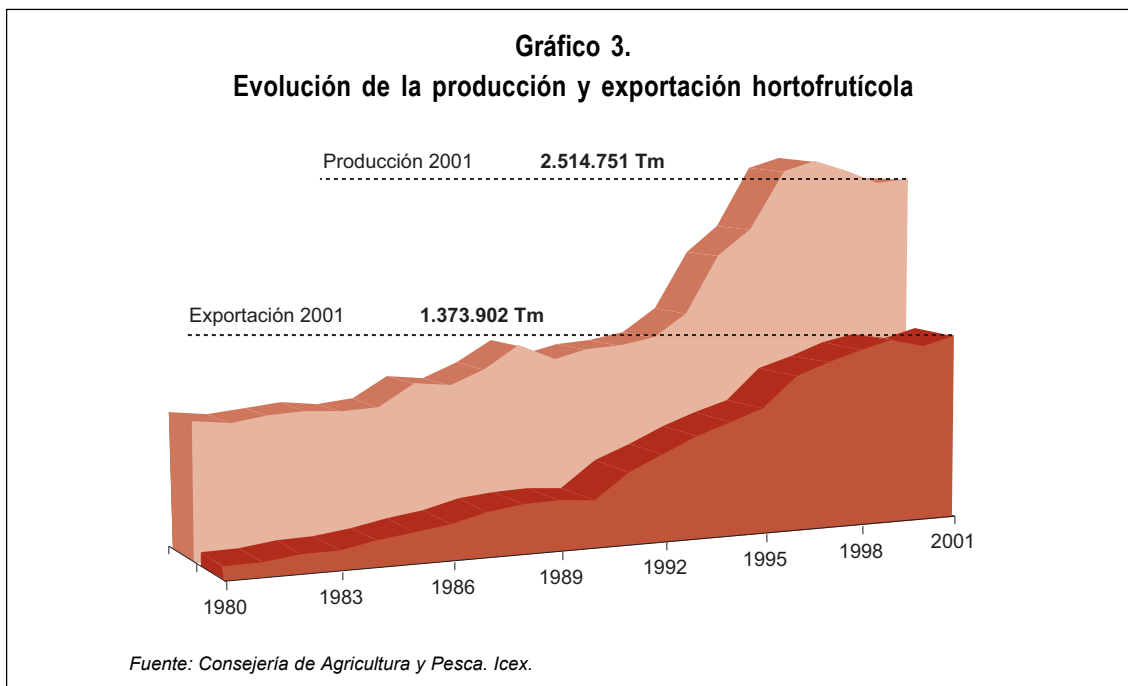




En la Gráfica 3 se reflejan la evolución de la producción y de las exportaciones hortofrutícolas de Almería, apreciándose el aumento de ambas magnitudes en la década de los noventa, y cómo los incrementos de producción son absorbidos por los mercados exteriores.

Es en esta fase última, tras la eliminación de las fronteras entre los estados de la Unión Europea, cuando se inicia la afluencia de inmigrantes animada por la libre circulación de personas, dentro del espacio único europeo, y por las necesidades de mano de obra de este tipo de agricultura. Efectivamente, en los últimos años la mejora de las estructuras de producción, la automatización de los procesos y la elevación generalizada del nivel de actividad del entorno han facilitado la ocupación de parte de la familia fuera de la explotación agraria, reemplazando su trabajo por mano de obra asalariada. En este sentido la existencia de inmigrantes dispuestos a realizar las tareas necesarias en el campo ha facilitado esta evolución natural del modelo, si bien con una pérdida de productividad del trabajo debida tanto a la falta de conocimiento inicial de las tareas a realizar como por el menor rendimiento de los trabajadores por cuenta ajena respecto a la familia.

La mayoría de los problemas generados con los trabajadores inmigrantes se ha producido por la inexistencia de un marco legal que atendiera a esta realidad económica, ya que la legislación española ni favorecía la movilidad laboral de los parados españoles, ni el acceso al mercado laboral de los inmigrantes para cubrir las demandas. Sin embargo, en estos últimos años se ha ido aumentando el cupo de inmigrantes existiendo en la actualidad un cierto equilibrio en el mercado laboral. El desfase que se ha producido entre las necesidades de mano de obra y la ausencia de legislación adecuada para propiciarla no es un fenómeno nuevo en el sector, tal como suele ocurrir en todos los sectores de vanguardia que crecen con rapidez. Desfases entre la legislación y las necesidades de



modelo económico se han producido y se siguen produciendo en materia de comercio exterior, utilización de *inputs*, seguridad social, residuos vegetales y un largo etcétera. De la rapidez para adecuar la legislación -que atiende más a situaciones de pasado que de futuro- depende, en muchas ocasiones, el funcionamiento y futuro de los sectores económicos.

Actualmente el complejo entramado formado en torno a la agroindustria (producción, comercialización e industria y servicios auxiliares) necesita, afortunadamente, mano de obra ajena, pero dada la complejidad de las tareas y la elevada dependencia de procesos tecnológicos, ésta ha de ser cada vez más especializada y sobre todo más estable. Incluso para la producción agrícola, las tareas a realizar se asimilan más a las de un obrero especialista que a las de un jornalero eventual no cualificado. No en balde a este tipo de agricultura también se le denomina "agricultura de primor", nombre suficientemente expresivo del trato que requieren los cultivos y que evidentemente sería imposible conseguir con jornaleros eventuales que no conocieran su oficio. Este no es el trabajo de recogida de una cosecha, sino el cultivo primoroso de uno o varios productos durante un año. El agricultor que pretenda abaratar costes utilizando mano de obra eventual no cualificada, no tiene ninguna posibilidad de mantener la rentabilidad de su explotación, lo cual no quiere decir que no existan, pero, desde luego, no son ni la mayoría ni es el modelo a seguir.

Confiamos que estas páginas ayuden a conocer y valorar este tipo de agricultura que tan denostada ha sido en los últimos tiempos y cuyo desarrollo se ha explicado en numerosos artículos sobre premisas absolutamente falsas como: que el modelo se ha desarrollado gracias a la explotación de los inmigrantes o que su continuidad sólo es posible con mano de obra ilegal (coste inferior). Es obvio que un sector que no remunere adecuadamente los factores de producción no tiene ningunas posibilidades de futuro ni habría podido desarrollarse en el pasado.